

Hoy la Iglesia Católica celebra a Nuestra Señora de Fátima

Aciprensa.com

13-05-2023

Cada 13 de mayo la Iglesia celebra a Nuestra Señora de Fátima, una de las advocaciones marianas más extendidas y queridas en el mundo católico. Fue un 13 de mayo, pero de 1917, cuando la Madre de Dios se apareció por primera vez a tres humildes pastorcitos en Cova de Iría, Fátima (Portugal).

Un portento frente a nuestros ojos

“No tengáis miedo. No os haré daño”, dijo la Virgen María a Lucía, Jacinta y Francisco, los tres niños portugueses que, impactados por su presencia maravillosa, se llenaron de comprensible temor. Aquellos pequeños -como probablemente cualquiera en esta tierra- habían sido sobrepasados por lo que veían sus ojos, aquella “señora vestida de blanco, más brillante que el sol”.

Tras el impacto inicial, nuestra dulce Madre les reveló de dónde venía: había bajado del Cielo para ayudar a restituir el lazo que hay entre Dios y los hombres. A continuación pediría a los tres que volvieran a aquel mismo lugar el día 13 de cada mes, a la misma hora, por seis meses seguidos. Después preguntó:

“¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros como reparación de los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?”.

Los pequeños respondieron que sí, por lo que la Virgen, con franqueza y ternura, les advirtió que sufrirían mucho porque los pecados de los hombres eran grandes. Sin embargo, también les consoló diciéndoles que la gracia de Dios estaría siempre a su lado, dándoles fuerza. De inmediato, la Señora abrió las manos y una fuerte luz cubrió a los niños, quienes cayeron de rodillas y empezaron a rezar diciendo: “Santísima Trinidad, yo te adoro. Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento”.

Orad por la paz

Antes de partir, la Virgen pediría: “Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra”. Dicho esto se elevó hasta que no pudieron verla más. La Madre portaba un mensaje de paz en días de horror para la humanidad: se desarrollaba la Primera Guerra Mundial y el comunismo empezaba a acechar al mundo como nunca antes.

En los siguientes meses, los niños acudieron a las citas con la Señora, tal y como ella había pedido. Lamentablemente, eso les valdría a los pastorcitos convertirse en blanco de burlas, calumnias, e incluso amenazas de cárcel -el mundo se resistía a creer y aceptar su testimonio-. Es cierto que muchos corazones fueron tocados en ese momento, pero también brotó mucha incompreensión. Incontables gracias para el mundo

Meses después de ocurridas las apariciones, Francisco y Jacinta Marto -quienes eran hermanos- fallecieron víctimas de la enfermedad. Lucía Santos les sobreviviría y se convertiría en monja de clausura.

Con los años, la Iglesia reconocería el testimonio de los niños y la veracidad de las apariciones milagrosas de la Madre de Dios, mientras tanto la devoción a la Virgen de Fátima se iba expandiendo por el mundo como ninguna otra advocación mariana anterior.

Algunas décadas más tarde, el Papa San Juan Pablo II consagró Rusia -nación esclavizada por el comunismo, ideología contraria a Dios y al ser humano- al Inmaculado Corazón de María, en cumplimiento del pedido de la Madre de Dios. Finalmente, el Papa Peregrino, en el año 2000, beatificaría a los videntes Jacinto y Francisca, en una ceremonia que contó con la presencia de Sor Lucía, la última sobreviviente de los tres videntes. La religiosa falleció sólo unos años más tarde, en 2005.

Algunos pedidos que la Virgen de Fátima hizo a los pastorcitos

En su Cuarta memoria, Sor Lucía Santos da cuenta de un pedido especial de la Virgen, hecho en la aparición del 13 de julio de 1917:

“Sacrificaos por los pecadores, y decid muchas veces, en especial cuando hagáis algún sacrificio: Oh Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”.

Luego insistió: “Cuando recéis el rosario decid, al final de cada misterio: Oh Jesús mío, perdonadnos, libradnos del fuego del infierno, llevad al Cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia”.

El 13 de mayo de 2017, el Papa Francisco viajó a la ciudad de Fátima con motivo del primer centenario de las Apariciones. Ese día el Papa canonizó a los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto, quienes se convirtieron en los santos no mártires más jóvenes de la Iglesia.

El año pasado, 2022, se realizó una Peregrinación Internacional de Aniversario, con ocasión del 5º aniversario de la canonización de los hermanitos Marto.

¡Jacinta y Francisco, intercedan por la Iglesia!

¡Nuestra Señora de Fátima, ruega por nosotros!

La aparición a Lucía de Fátima que tal vez no conozcas

Aleteia.org

Isabelle Cousturié

13-05-2023

El 29 de mayo de 1930, la Hermana Lucía recibió la última visita decisiva que abriría el camino para el reconocimiento de la devoción al Inmaculado Corazón de María por Pío XII en 1942, y cambiaría el curso de la Segunda Guerra Mundial

Mayo de 1930, **13** años después de las apariciones a los tres pastorcitos en la Cova da Iria, a dos kilómetros de Fátima. **Lucía tiene 23 años y es novicia** de las Hermanas de Santa Dorotea en Tuy (España).

Solo queda ella, la única de los tres videntes que la Virgen escogió para anunciar al mundo su Inmaculada Concepción.

Sus primos Francisco y Jacinta murieron dos años después de las apariciones (Francisco en 1919 y su hermana menor, al año siguiente, 1920).

«**Volveré...**»

La Virgen había anunciado a los niños que volvería a pedir la **consagración de Rusia** a su Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los Primeros Sábados. Eso lo hizo por primera vez el **10 de diciembre de 1925 en Pontevedra**, donde se apareció a Lucía, en su dormitorio, para darle los detalles de esta devoción y pedirle que comenzara a propagarla.

«Tú, al menos, procura **consolarme** y di que todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado se confiesen, reciban la Santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas».

Apariciones de Jesús

Luego, en **1926**, todavía en Pontevedra, ya no fue la Virgen sino el **Niño Jesús quien se apareció** a Lucía para confirmarle la voluntad del Cielo de ver extendida esta devoción.

Y en **1930**, el Señor fue más allá al pedirle a sor Lucía que transmitiera su petición al mismísimo Papa.

Quiere que esta devoción se convierta en una práctica estable, aprobada, extendida y alentada por la Iglesia.

Estamos en la noche del 28 al 29 de mayo de 1930. El Señor le confirma los objetivos de esta práctica:

«He aquí, hija mía, la razón por la que el Inmaculado Corazón de María me hace pedir por este pequeño acto de reparación, y a motivo de él, más de Mi misericordia para perdonar a las almas que han tenido la desgracia de ofenderla».

El Señor acababa de explicar a la joven el por qué de estos cinco sábados: porque **hay cinco ofensas y blasfemias profesadas contra el Inmaculado Corazón de María:** contra la **Inmaculada Concepción**, contra su **virginidad**, contra su **divina maternidad** y contra que ella es la **Madre de los hombres**.

Y luego están **las blasfemias de aquellos que públicamente buscan poner en el corazón de los niños la indiferencia o el desprecio, o incluso el odio hacia la Madre Inmaculada, y las ofensas de aquellos que la ultrajan directamente en sus santas imágenes.**

Los resultados

Más adelante, la Hermana Lucía indicará que no basta con hacer estos «cinco sábados» una sola vez. Porque «cada vez que los hacemos, podemos conseguir la **conversión** de un mayor número de **pecadores**«, dice sor Lucía.

La **devoción restauradora** se propone como un medio para convertir a los pecadores que están «en mayor peligro de perderse», y como una **intercesión «muy eficaz»** para obtener del Inmaculado Corazón de María la **paz** en el mundo.

Así, el 31 de octubre de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial, en un discurso difundido por radio, el papa Pío XII consagró «la Iglesia y el mundo al Inmaculado Corazón de María».

El **8 de diciembre del año siguiente renovó** la consagración de forma solemne. Los alemanes sufrieron serios reveses y la guerra dio un nuevo giro, visto por Lucía como el fruto de esta consagración del Santo Padre.

Viendo los resultados obtenidos, el 4 de mayo de 1944, Pío XII decretó que cada año, el **22 de agosto**, octavo día de la Asunción, toda la Iglesia celebrara una **fiesta en honor del Inmaculado Corazón de María**.

El **8 de diciembre del año siguiente renovó** la consagración de forma solemne. Los alemanes sufrieron serios reveses y la guerra dio un nuevo giro, visto por Lucía como el fruto de esta consagración del Santo Padre.

Viendo los resultados obtenidos, el 4 de mayo de 1944, Pío XII decretó que cada año, el **22 de agosto**, octavo día de la Asunción, toda la Iglesia celebrara una **fiesta en honor del Inmaculado Corazón de María**.

5º Dom. de Pascua: Muchas formas de amar al mismo Dios

Religionenlibertad.com

por **Palabras para vivir**

07-05-2023

“No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho, y me voy a prepararos sitio” (Jn 14, 1-2)

“En la casa de mi Padre hay muchas estancias”. Con esta frase, el Señor, quizá, quería indicarnos que en el Cielo había moradas para muchos y que la salvación no estaba restringida a unas cuantas decenas de escogidos. Pero también nos indicaba que podían estar allí otros que no fueran de los nuestros, o sea, que la salvación estaba abierta a personas no católicas, tal y como enseña la Iglesia. En todo caso, seguro que se refería a que hay muchas formas legítimas de seguirle a Él, siempre que se viva en comunión con la Iglesia. En ocasiones, los católicos perdemos el tiempo criticando a

otros católicos que pertenecen a grupos o movimientos diferentes. Algunos absolutizan hasta tal punto las peculiaridades de su espiritualidad que consideran que quienes no están en su grupo no son verdaderos y auténticos cristianos, no tienen la calidad suficiente o, al menos, pierden de alguna manera el tiempo.

Hay diferencias que, efectivamente, no son legítimas, como aquellas que nacen de una interpretación equivocada de la palabra de Dios o la supresión de alguna norma moral. Por eso es importante aceptar el Magisterio del Papa y los obispos, que son quienes tienen el don del Espíritu para discernir. Hecha esta salvedad, y es la jerarquía de la Iglesia quien tiene el poder para discernir qué camino no es plenamente católico, a nosotros nos toca respetar el camino del otro. Y, sobre todo, nos toca respetar las legítimas diferencias que existen entre los seres humanos, sin pretender que todos sean o piensen como nosotros. Alégrate de que en la Iglesia haya caminos distintos y ama el camino del otro como si fuera el tuyo.